Centro de Espiritualidad y Pastoral

Aporte - HOMILÍA del Domingo 14 de Julio de 2019
SEMANA 15 DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO "C"

HABILITAR LA PODEROSA FUERZA INTERIOR DEL AMOR

[Lucas **10**, 25- 37]

En esta Semana 15 del Tiempo Ordinario la Liturgia nos invita a reflexionar sobre la práctica continua de la misericordia como el camino que conduce a la vida y como el medio más apto para la autorrealización personal.

El evangelista Lucas (10, 25-37) plantea que a Jesús se le acercó un experto (*doctor de la ley*) para preguntarle **¿que debía hacer para conseguir la vida eterna?** Y es muy válida la pregunta porque el profundo sentido de la persona no está solamente en vivir, sino en vivir a plenitud.

Jesús le mostró a este experto (*maestro de la Ley*) la ruta hacia la vida mediante una historia humana muy cruda. Le contó que un hombre estaba medio muerto en el camino y a su lado pasaron tres personas, pero que sólo el samaritano, el que no tenía rango ni distintivo, tuvo compasión y socorrió a aquel moribundo. Al terminar el relato, añadió Jesús: Si quieres llegar la vida eterna, aproxímate al que te necesite; acércate a las necesidades reales de las personas y disponte a practicar la misericordia.

Hoy también existen muchas personas que padecen soledad, miedo, desesperanza y enfermedades. Personas con las que nos topamos a diario. Situaciones ante las que actuamos o dejamos de hacerlo, porque tales realidades no admiten medias acciones, sino acciones completas. O tienes amor o no lo tienes.

El que ama capta las necesidades de los demás, percibe la realidad porque va con la mirada atenta. No racionaliza la realidad, la ve tal cual es. No hace filosofía de la pobreza o de los problemas, se acerca, da su mano. Por eso experimenta compasión, se le estremecen las entrañas. Tiene la libertad que permite descubrir que la persona está por encima de cualquier ley o norma y de cualquier obligación o compromiso.

Un corazón y una mente abiertos a la misericordia no se improvisan. No se trata de que tengamos algunos gestos heroicos de servicio o caridad, sino de alcanzar una sensibilidad modelada por la ternura, la solidaridad, la inclusión y la valoración real y efectiva de la persona, incluso sobreponiéndonos a nuestras convicciones o criterios.

Si llegamos a convencernos que toda persona, especialmente la necesitada de ayuda, es quien nos acerca a la vida y a Dios, alcanzaríamos la felicidad. Haríamos que nuestra cotidianidad fuera más viva, más humana. Conseguiríamos reconciliarnos con nosotros mismos. Se dispararía la poderosa fuerza interior del amor.

Puedo terminar la Homilía con este texto.

Dar la Mano al Desvalido

Mira de frente a la gente, no te quedes distraído, que a tu paso siempre hay alguien medio muerto o mal herido. Nunca eludas al que sufre por tu oficio o compromiso.

Acércate pronto y ligero a socorrer al mendigo, sin preguntarle quién es, ni por qué perdió el camino. Más no olvides que al cuidarlo has de ofrecerte a ti mismo.

Nunca escondas tú la mano a quienes piden auxilio, ni tu rostro agrio y tenso te muestre como mezquino, que la frescura de alma tendrás cuando des amor y alivio.

(*GA*)